
Cultura, globalización y posmodernidad, de José Joaquín Brünner

Alfonso Sánchez Múgica*

La globalización tuvo, en un primer momento, un significado referido a los efectos mundiales de la crisis ambiental y del nuevo orden del comercio internacional y el libre movimiento del capital, efectos de la estructura tecnoeconómica de fines del siglo XX. Sin embargo, conforme el término fue permeando en los medios académicos y de información, se pudo observar que una buena parte de las características de este proceso irreversible se refería también a cuestiones relativas a la cultura, a las identidades colectivas y al impacto que recibían viejas tradiciones sociales que empezaban a ser amenazadas por la fuerza del consumo de mercancías generadas en los países desarrollados, incluidas entre ellas las nuevas ideas, los nuevos valores, o los viejos valores del capital, del consumo, de la sociedad hedonista, como la llamara en su momento Daniel Bell. Es decir, iba más allá de una disputa entre globalofóbicos y globalomaníacos.

Pero, lo que pudo ganarse con el redimensionamiento del concepto de globalización, se complicó al cruzarlo con un término tan difícil de definir y aprehender, como el de cultura. Los antropólogos, dedicados con mayor cuidado y desde hace mucho tiempo a este evanescente concepto, han elaborado largas listas de definiciones, e incluso algunos han considerado a la antropología como la ciencia de la cultura. El término tiene un sentido para la tradición germana y otro para la francesa, mientras que la reflexión anglosajona sigue su

propia inspiración. Frente a la complejidad del objeto que se pretende conocer, viene a ser especialmente plausible que desde el medio latinoamericano aparezca un estudio que aborde, sin prejuicios de automenosprecio, los temas más complejos de nuestra actualidad. Este es el caso del libro de José Joaquín Brünner, *Globalización cultural y posmodernidad*, que revisa el concepto "posmodernidad", de amplio alcance durante la década de los ochenta y "globalización", de auge en los noventa.

El diseño de la obra participa de la tradición cartesiana al organizar sus ideas en un plano cruzado por dos ejes, el primero de ellos compuesto por la recta que une la universalidad de los mercados y el avance del capitalismo postindustrial (A) con la posmodernidad (B), a la que considera como la creación de un clima cultural de época. El segundo eje conecta la revolución de las comunicaciones (C), que conduce a la sociedad de la información, con la difusión del modelo democrático (D), como "forma ideal de organización de la polis" (p. 27); así, economía, cultura, política y comunicación vienen a ser los polos de reflexión sobre la cultura en el umbral del siglo XXI.

Como los términos centrales son relativamente nuevos, Brünner hace una breve historia de su trayectoria que va desde el surgimiento del concepto, cargado de una cierta dosis de ideología, y a veces más antiguo de lo que pensamos. La posmodernidad aparece refiriéndose a la crítica literaria de los sesenta, sobre otras artes en la siguiente decena y sobre la vida intelectual de los ochenta, lo que nos lleva a recordar que la estética es el espacio más adecuado del juicio, y esto permite

* Licenciado en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, actualmente coordina las labores académicas del Centro Latinoamericano de la Globalidad.

discutir si estos vocablos no anuncian nada nuevo o, por el contrario, su novedad intrínseca precisa neologismos. Finalmente, los conceptos se convierten en sentido común y su significado se desgasta, por ello es necesario su análisis y reformulación en el campo de las ciencias sociales actuales, a fin de señalar los elementos que componen la conciencia de nuestra época: la desconstrucción, el fin de los metarrelatos, el vaciamiento de sentido, el fin del futuro, el fin del universalismo...

En esta disección, su primera referencia parece extraña, nos compara a los hombres del año mil, y no en las cuestiones del espíritu, ni en la revolución social de aquel tiempo, sino en algo más antiguo y limitante: nuestros miedos; sigue, con Georges Duby, *la huella de nuestros miedos*, y nos deja convencidos de que aquellos hombres contaban con la religión para aliviarlos de sus temores, en cambio, nosotros hemos impedido incluso a la razón que nos sirva de consuelo. Pero, esta referencia al historiador francés tiene lugar para insistir en que "Estamos en esa fase intermedia donde se manifiestan con toda su fuerza las contradicciones de tránsito de una época a otra" (p. 146).

Al analizar el primer eje (economía y cultura), la referencia a Daniel Bell y a su obra *Las contradicciones culturales del capitalismo*,¹ es evidente y necesaria, recurre a la naturaleza misma del modo de producción y su carácter constructivo-destructivo, pero afirma que "Tal como ocurrió en su momento con la revolución industrial, el actual proceso ha comenzado a modificar los parámetros cruciales de la sociedad" (p. 69). La distinción de Bell entre estructura tecnoeconómica y cultural, la primera racional y la segunda antirracional, así como sus consecuencias en el cambio de la ética del puritanismo al hedonismo, sirve a Brünner para presentar tres respuestas a la conexión entre capitalismo y cultura. La respuesta de Bell, considerada restaurativa, también corresponde a una de las formas de las respuestas humanistas según una clasificación de Vattimo, en tanto, para otros, conviven la contradicción y la sintonía, sus conexiones no son esenciales; finalmente, la visión optimista, vía Fukuyama y Von Hayek, creen en una flexibilidad adaptativa y de autoorganización, que renueva las ideas fisiócratas de la caja negra y de los sistemas que se regulan a sí mismos.

¹ Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial Mexicana, Los noventa, México, 1989, 264 pp.

No obstante lo anterior, nuestra época también es testigo y objeto de las contradicciones comunicativas de la democracia, debidas a los desfases entre el desarrollo de las comunicaciones y la política. Se han dado cuatro etapas en la comunicación humana: la invención del lenguaje, la escritura, la imprenta y la *revolución digital*, en la que se desarrolló la electrónica en las comunicaciones: radio, televisión, informática y telecomunicaciones e *internet*. Existen dos respuestas para analizar el desfase de este eje (C-D), los utópicos, que son optimistas, y los catastrofistas que ven una sobrerepresentación del mundo y una tendencia hacia el individualismo narcisista que conlleva un carácter destructivo. Pero el reto mayor de estas contradicciones es la construcción de una nueva organización social democrática, que reconozca que la democracia tiene bases comunicativas y que el Estado nacional debe tender a una coordinación global, cuyo objetivo primordial sea vencer la desigualdad global.

Una vez presentado ese panorama, el autor vuelve a uno de los temas más importantes y más vinculatorios entre globalidad y posmodernidad: el tiempo y el espacio. La globalización cultural viene a ser una reorganización del tiempo y del espacio, donde hay instantaneidad y eclecticismo, según lo dijo ya Lyotard, pero donde, por ejemplo "se tiene a veces la impresión de que los jóvenes no son otra generación, sino que habita en un universo distinto" (p. 136). De esta manera, si para algunos la globalidad es la ilusión de vivir un tiempo homogéneo, sus cruces con la cultura posmoderna pueden indicar una dirección opuesta que lleva hacia el callejón sin salida de la incomunicabilidad de las diversidades. Desgraciadamente, como en otros cruces de caminos, Brünner nos deja frente a la interrogante correcta, pero sin soluciones posibles.

En la tercera parte de la obra, el autor trata de temas tan fascinantes como el dilema del significado de la irradiación cultural de nuestros días: ¿globalización o norteamericanización? Los flujos de identidad cultural ¿corren del centro a la periferia o, por el contrario, de la periferia al centro?, existen evidencias en ambos sentidos sobre la transmisión de información y de valores. Asimismo, se pregunta por la tradición occidental canónica y su validez, según el debate que se dio en la Universidad de Stanford, o su significado sólo dentro del *academic marketplace*. La crisis de las viejas respuestas, como la de la filosofía que "se ve obligada a reflexionar sobre su propia desaparición" (p. 174), también es asunto de estas reflexiones. ¿Qué

genera este nuevo orden del mundo, diferencias o indiferencias? En esta pregunta Brünner debate con Vattimo el optimismo y sobrevaloración del italiano sobre los *mass media*, e ilustra el sistema global de indiferencias con una fotografía que recorrió el mundo, donde se descontextualiza el medio del mensaje y se vuelve a un tema que Gianni Vattimo podría haber hecho suyo, al preguntar si “¿No es ese el momento en que la técnica elimina el dolor?” (p. 194), pero no en el sentido en que ésta sirve al hombre, sino en el que lo deshumaniza.

Finalmente, el tema de la cultura llega al sustrato estructural: la ética, los discursos morales y los contextos axiológicos. La posmodernidad representa el fin de muchas narrativas, de los metarrelatos, pero especialmente el fin de las narrativas morales, por ello es menester reconstruirlas más allá del individualismo radical y la razón instrumental resumida en el mercado, donde las personas son medios para otras personas y no fines en sí mismos, en su dignidad y trascendencia. José Joaquín Brünner identifica algunas respuestas morales; la del liberalismo, que se sitúa entre el individualismo y el miedo, donde surge este nuevo concepto de las sociedades de riesgo, forma de llamar a las nuevas incertidumbres. La respuesta que se sitúa entre la compasión y la diversidad es la ética global, la de la UNESCO, con su ecumenismo hipócrita, como lo llamara Raymond Aron, y sus textos recientes sobre *Nuestra diversidad creativa*.² Jürgen Habermas aparece con una salida que navega entre la reciprocidad y el poder: su ética comunicativa para una comunidad dialogante, que sea capaz de rescatar el proyecto de la modernidad y reconducirlo en el estado actual del desarrollo de la técnica.

Hay también una respuesta católica relevante para el autor, que se encuentra entre el universalismo y la interculturalidad. Con un breve repaso de las discusiones de la Iglesia contemporánea, analiza la encíclica *Veritatis Splendor* de Juan Pablo II, que enfatiza la universalidad e inmutabilidad de la ley natural que se aplica a todo ser racional liberado de toda cultura. Efectivamente, la fe cristiana se comunica con otras culturas, pero enfrenta el descentramiento de Occidente y la se-

cularización de la modernidad. La mayor referencia en este apartado es sobre el Cardenal Joseph Ratzinger, para señalar que la fe es cultura, que existe en otras culturas, que la religión es un lugar central del conocimiento, que la verdad sobre el hombre se dirige a una misma substancia humana y a la unión subsecuente, bajo los requisitos de que las culturas se hallen abiertas a otras culturas y que el resultado sea “co-ambular” hacia formas superiores de integración, de inclusión, universalidad (la unicidad de la cultura técnica) y el universalismo, que es la posibilidad de un encuentro no destructivo. También menciona la ética global ecuménica, elaborada por Hans Küng, con sus premisas básicas de convivencia. Aunque, al parecer, Brünner ignora el diálogo sostenido por el Cardenal Carlo Maria Martini y Umberto Eco alrededor de los mismos temas,³ y concluye con una sugerencia de clasificación de las respuestas morales posmodernas en tres: la ética comunicativa, la moral del principio mínimo y la ética liberal de la autenticidad.

El valor de esta obra es evidente, y podría serlo únicamente por lo que toca a las preocupaciones que aborda, pero, además de ello, los puntos de vista, el manejo de los autores contemporáneos y sus enfoques, así como el esquema totalizador de la obra y su origen desde América Latina, le añaden valía en la discusión de la cultura contemporánea y sus repercusiones en la política del siglo XXI. Nos sorprende su tardía llegada y la cortedad de los ejemplares que fueron distribuidos en nuestro país. Por otra parte, debemos señalar la forma extraña, por decir lo menos, del español utilizado con palabras como “controversial” o “paradoxial”, que nos parecen derivadas de cierto descuido en el manejo del castellano, sobre el que también habría que hacer algunas observaciones de sintaxis. Más grave, sin embargo, pero no lo resaltamos como un defecto, sino como una limitación —por otra parte comprensible—, es la falta de conclusiones que puedan ir sumándose a lo largo de la obra y que sean presentadas al final de la misma. Unos temas llevan a otros en una cadena casi infinita y después de su lectura nos queda la incertidumbre entre, por ejemplo, la relación que existe entre la economía y la cultura, la democracia y los medios de comunicación, o los dilemas del presente entre ho-

² Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*, Ediciones UNESCO, Fundación Santa María, Madrid, 1997, 212 pp.

³ Umberto Eco y Carlo Maria Martini, *¿En qué creen los que no creen? Un diálogo sobre la ética en el fin del milenio*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1997, trad. de Carlos Grumpert Melgosa.

mogeneización o fragmentación cultural, Estado y mercado, así como el lugar y el papel de la ética en un mundo que ha renunciado a concederse un sentido trascendente.

Brünner, José Joaquín
Globalización cultural y posmodernidad
Fondo de Cultura Económica, Breviarios 531,
Santiago de Chile, 1998, 257 pp.